

## Un pueblo que sufre.

Las noticias nos saturan los sentidos y entre accidentes, delitos, protestas y represión, farandularización y desmadres por rating, sumado a teleseries que parecen una burla al espectador, nos olvidamos de lo que debe ser realmente importante: El mundo en que vivimos.

Cuando nos enfrentamos a nuestra realidad, pero la real, no la que nos impone la prensa, nos damos cuenta que estamos pasando por un problema gravísimo y que no está circunscrito en el daño que afecta, hoy, a miles de compatriota en la Isla de Chiloé, sino en el respeto que debe tenerse al medio ambiente y con ello a cada ser viviente del planeta.

La pega se está haciendo mal. Muy mal. Y esto es un problema endémico del chileno. Lo vemos en todos los sectores, a cada rato y esto afecta a todos. Nadie requiere hacer bien lo que ha sido mandado pues hay metas de gestión que deben cumplirse para obtener incrementos salariales y ello implica, muchas veces, aceptar y validar omisiones, ser descuidado en la fiscalización o no prever las ulteriores y perniciosas consecuencias que una decisión puede provocar. La pega se hace mal. Muy mal. La improvisación es base de los errores que llevan a tragedias. Como no hay empatía en el riesgo, cuando ocurre un problema, no hay preparación posible para resolverlo.

O es un terremoto o la simple erupción de un volcán; quizás la Corriente del Niño o un incendio incontrolable; tal vez la acumulación o el vertimiento de residuos tóxico en lugares “supuestamente seguros”. En Magallanes puede ser un temporal del Atlántico o una nevada como las de antaño y entonces quedamos todos desnudos y exhibimos nuestras flaquezas. No sabemos qué hacer porque todo lo esperamos de la autoridad.

Se puede atribuir a las ONG un estilo catastrófico de ver el desarrollo del mundo. Que son exagerados, intrépidos, insolentes y que no dejan desarrollar determinadas industrias. ¡Cuántas veces los vemos con desdén o con desprecio o quizás con una tibia simpatía! La prensa muestra sus acciones, pero no analiza el objeto de ellas. Resulta más interesante ver un letrero frente a un barco ballenero que despertar y darnos cuenta que en su interior hay captura de animales que no se pueden defender y que estando “protegidos”, igual son cazados por las famosas “pescas de investigación”. Nadie las cree, pero siguen allí.

Nuestra participación en el ciclo vital (aquel que nos enseñaron en la escuela) debe ser tomado en serio, pues como en una partida de ajedrez ninguna pieza de mueve sola y si así lo hiciera, sin duda alguna perderemos indefectiblemente al Rey y el pueblo sufrirá.